



El júbilo de Andrea Pirlo tras el gol de su compañero Fabio Grosso, primero de los dos que necesitó Italia para aniquilar a los anfitriones alemanes en Dortmund, contrasta con

el desencanto de los seguidores del equipo germano que, como se ve, ahogaron su pena en llanto y en una que otra botella ■ Ap